



REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41.

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NUMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.....	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre... 2,50 »
	» Año..... 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre..... 3 pesetas
	» Semestre..... 6 »
	» Año..... 12 »

EN PREPARACIÓN

ALMANAQUE
de "DON QUIJOTE,"
PARA 1894

CANTARES

Dicen que te vas, gitana,
de cantinera a Melilla;
donde te vas a ir y pronto
no es menester que lo diga.

Si fueras buena gitana,
darías cuanto hay que dar
pá comprarle a los gachones
navajas pá pelear.

Dicen, gitana, que vas
a la guerra de Marruecos.
Eso es un bulo mu grande;
tú no sirves ni pa eso.

Lo que hace la diferencia,
gitanilla, de carácter.
Hoy estás tú tan tranquila
y a mí me hierve la sangre.

Nunca podrás tú sentir
como siento las ofensas,
que eres de otro aduar, gitana,
en que teneis mucha flemma.

No me vengas tú diciendo
que sientes lo que me pasa,
que como ya soy muy viejo,
no me la diñas, gitana.

EL RESPONSABLE

El gobierno está convicto y confeso del delito de imprevisión. El y solo él, es responsable de las matanzas de Melilla. Toda esa sangre, se ha derramado por su culpa. Puede asegurarse que los hombres que ocupan el poder han sido en esta ocasión los auxiliares inconscientes de la catástrofe.

El general Margallo comunicó al ministro de la Guerra, que los moros se oponían a la construcción del fuerte Sidi-Guariach, y que necesitaba el envío de algunos refuerzos para responder cumplidamente a una probable agresión de las kábilas.

El general López Domínguez no tuvo a bien atender las indicaciones del general Margallo, é inmediatamente ocurrieron los trágicos sucesos del día 2 de Octubre.

La guarnición de Melilla está compuesta de doscientos hombres, y esos doscientos hombres tuvieron que luchar, en condiciones desventajosas, contra más de seis mil. Nada hay que pueda oponerse a la fuerza del número. Los nuestros pelearon valientemente, heroicamente, se reprodujeron, se triplicaron; pero ya lo hemos dicho, es imposible luchar con la fuerza del número. Puede asegurarse, pues, de un modo terminante, que si el ministro de la Guerra hubiese enviado los refuerzos pedidos por el general Margallo, se hubiesen evitado en parte los desastres del 2 de Octubre.

Procure evitar el general López Domínguez que vuelvan a reproducirse esos tristes sucesos. Es necesario colocar a nuestras tropas, aunque no sea más que en iguales condiciones que las tropas enemigas. Enviense a Melilla un buen número de soldados, provistos de buenos fusiles Maüßer; enviense a aquellas aguas los buques de nuestra escuadra...

Los corresponsales de la prensa madrileña, telegrafían, y a sus informes nos atenemos, que hay veinte mil moros, más ó menos bien armados, dispuestos a oponerse a la construcción del fuerte Sidi-Guariach.

No tenemos necesidad de hablar al general López Domínguez de la enorme responsabilidad que en estos momentos supremos pesa sobre él.

De sus determinaciones, de sus actos, depende el buen nombre de España.

Pecar de imprevisor nuevamente, sería no sólo imperdonable, sería criminal.

No lo olvide el señor ministro de la Guerra.

LA OPINIÓN Y EL EJÉRCITO

A las fieras no se las pacifica con caricias; para domar sus bríos hace falta el hierro candente y la tralla pesada del domador.

Esa feroz explosión del odio y del fanatismo rifeño que ha diezmado nuestra heroica guarnición de Melilla, requiere el rápido empleo de la fuerza y crueldades de castigo equivalentes a la magnitud del crimen.

La cobarde traición de los rifeños, su alevosía, no puede quedar impune.

No, señores ministros; el honor de España no queda satisfecho, ni vengada la sangre de nuestros valientes soldados, porque los cabos de kábila entreguen al verdugo, en nombre del sultán, las cabezas de unos cuantos miserables, el desperdicio de las rancherías rifeñas.

Ni esto ni el puñado de ochavos morunos que pueda ofrecernos el sultán, como indemnización a los perjuicios causados a la plaza de Melilla, es bastante para satisfacer el honor de España y vengar la sangre derramada de nuestros hermanos.

No se le regatearán medios al ministro de la Guerra; no se le regatearán medios, no; pero a condición que los emplee en satisfacer las exigencias de la opinión.

Las monedas que se niegan al fisco para hartar la glotonería de la burocracia, se ofrecerán gustosas al Estado para que atienda a las necesidades de nuestro ejército.

El amor a la patria no se ha extinguido en nuestro pueblo, y el amor a la patria exige en esta ocasión que se vengue la sangre de los defensores de Melilla, cobardemente asesinados por los rifeños.

Nuestros soldados, nuestro ejército, no sienten los prudentísimos miramientos del gobierno, ni se creen obligados a implorar el permiso de Francia, Italia, In-

glaterra y, quizás también, de la República de Andorra y del Principado de Mónaco, para arreglar nuestros asuntos como bien nos parezca.

Ellos no creen, no, que Italia, Inglaterra ó Alemania, tengan nada que ver con lo que nosotros hagamos dentro de nuestra casa.

Y esta opinión del ejército y de la marina, es, señores ministros, la opinión del país entero.

Y no olvideis que los gobiernos que no aciertan a interpretar los deseos del país, están expuestos a ser barridos por la opinión.

"SIDI, MORET"

El ministro de Estado ha dirigido una nota diplomática a las potencias, explicándoles nuestra actitud ante los sucesos de Melilla.

En esa nota, escrita con el estilo dulzón, característico del Sr. Moret, se afirma -según *El Heraldo*- que España no desea nada, ni quiere nada con Marruecos, ni enviará allá más refuerzos militares que unos cuantos soldados.

Esas satisfacciones inoportunas prueban de un modo evidente el miedo de nuestro gobierno.

El Sr. Moret, hombre sin carácter, sin energías, cree que todos los conflictos pueden resolverse con unas cuantas notas diplomáticas, escritas con más ó menos retórica.

No es posible que ni Francia ni Inglaterra se atrevan a impedir que castigüemos como se merecen a esos salvajes del Riff.

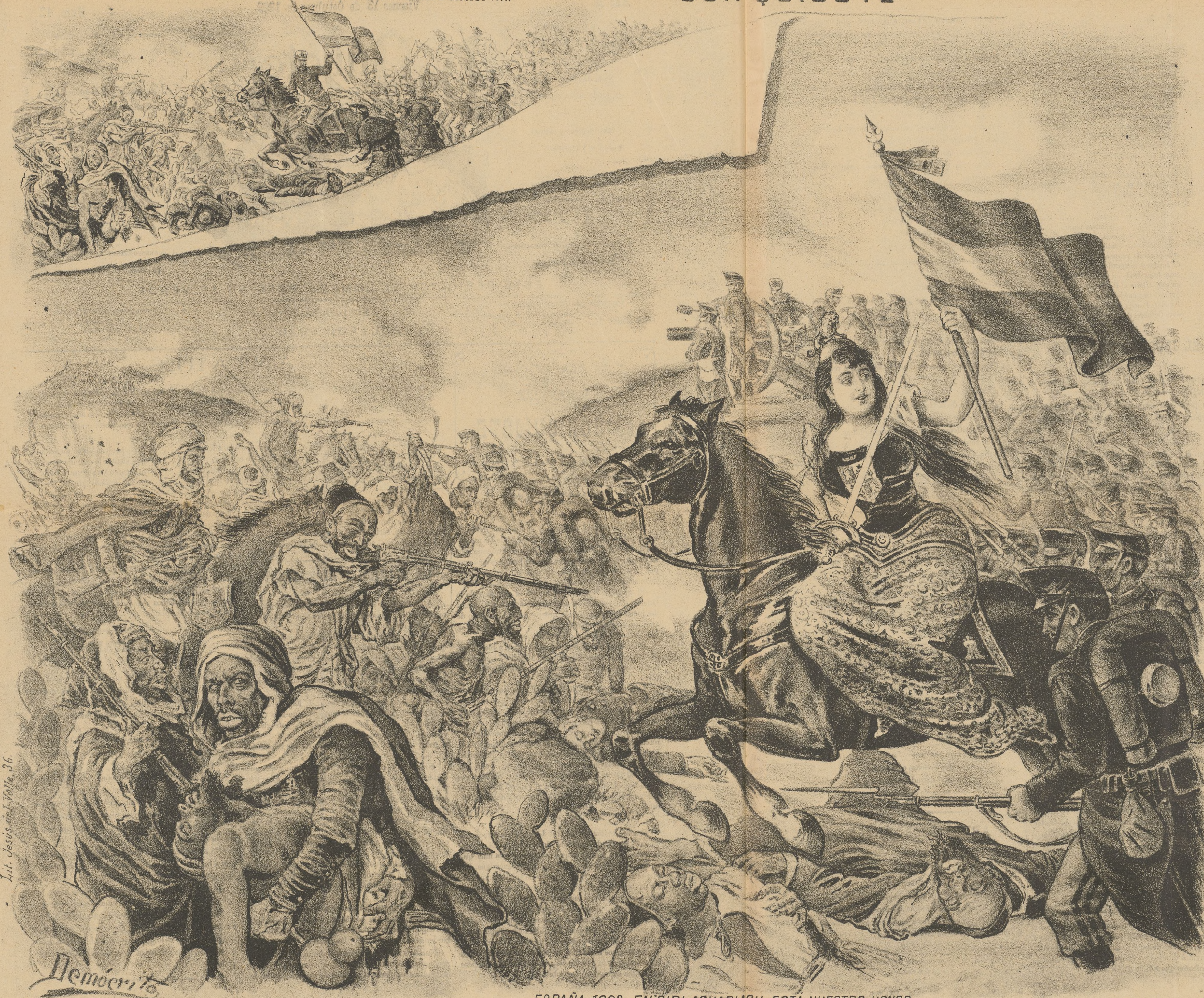
¿A qué entonces el Sr. Moret se permite hacer, en nombre de España, esas inoportunas declaraciones?

Nuestra actitud, en estos momentos supremos, debe ser francamente airada. Nos han ultrajado y vamos a vengarnos. Esto es lo que el gobierno ha debido decir, en síntesis, a las potencias extranjeras, sin más explicaciones.

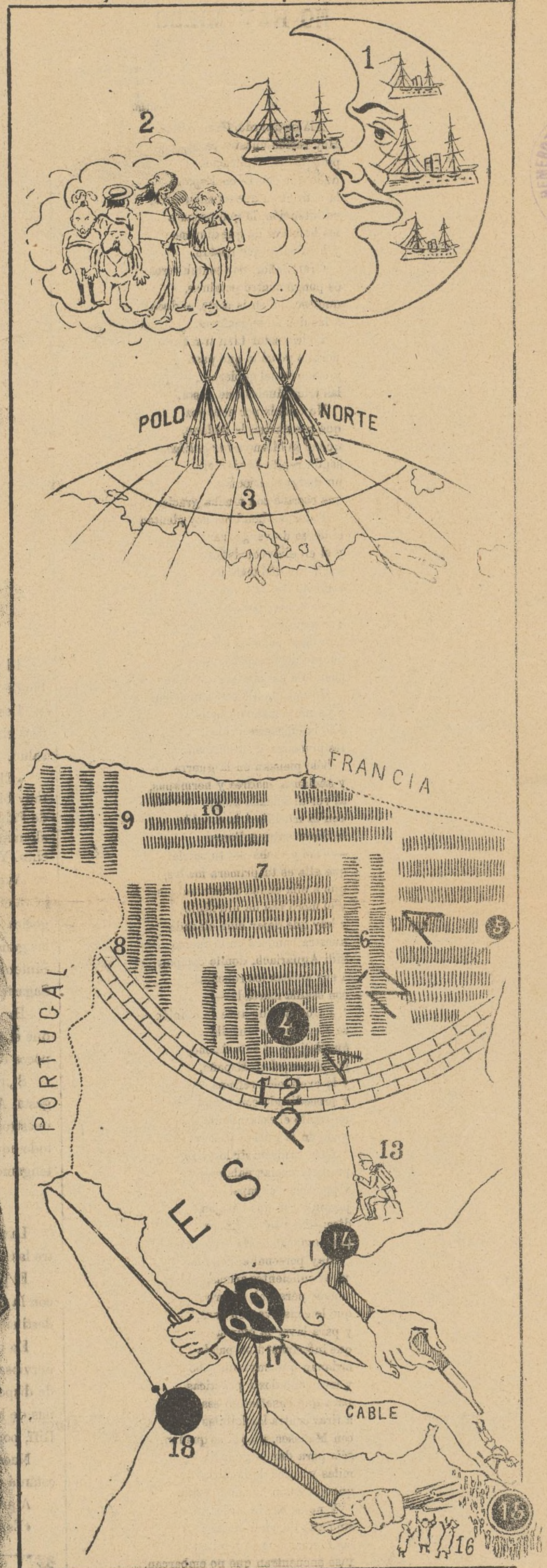
1860. En esas mochilas está vuestro honor.....

DON QUIJOTE

Mapa-mundi del TEATRO de la guerra.



ESPAÑA 1893. EN SIDI AGUARIACH ESTÁ NUESTRO HONOR....



1.-Donde está la escuadra? 2.-En el limbo. 3.-Donde están los Mauser? 4.-Madrid, cuartel general. 5.-Ejército de Cataluña. 6.-id. de Aragón. 7.-id. Castilla la Vieja. 8.-id. Extremadura. 9.-id. Galicia. 10.-id. de las Vascongadas. 11.-id. de Navarra. 12.-Muralla de la China. 13.-Ejército de Andalucía. 14.-Málaga, envío de tropas con cuenta gotas. 15.-Melilla, uno por mil. 16.-Moros en la costa. 17.-Gibraltar prestidigitando. 18.-Tánger

Ayuntamiento de Madrid

NO HAY MIEDO

Carta que escribe Kandor,
conocido musulmán,
para darle su opinión
al sultán.

Alá os guarde, Gran Señor.
Hoy recibo vuestra carta,
pidiéndome explicaciones
de lo que ocurre en España,
la actitud en que se encuentra
su intención, lo que prepara
los hombres de que dispone
y los fusiles que gastan.

Gran Señor, por complaceros
os pongo cuatro palabras,
que escribo en la corte, el doce,
á las dos de su mañana.

Podeis estar bien tranquilo
porque yo sé lo que pasa
y conozco del gobierno
las triquiñuelas que gasta.

No temais por esta vez
que nos zurren la badana,
que el gobierno *estar gallina*,
según repite aquí Cavia,
un insigne periodista

que escribe con mucha gracia.
Todos los hombres hoy sienten
el deseo de venganza
y si en ellos consistiese
partieran allí mañana,
tan sólo con la intención
de sucumbir por su patria,
que siempre los españoles
han dado pruebas sobradas
de que desprecian la vida
cuando á su bandera ultrajan.

Hoy el pueblo está impaciente
y ya no piensan en nada,
sólo la ofensa inferida
les preocupa y entusiasmo.

Sólo piensan en la guerra,
y ancianos, madres y hermanas,
al ver al soldado alegre
con la mochila á la espalda,
le dicen entre sollozos:

—Vete y lucha por tu patria,
que ella es tu primera madre,
que á ella debes cuanto valgas,
y el moro nos ha ultrajado
y hay que dejar bien clavada
nuestra bandera en el fuerte
Sidi Aguariach, donde campan
á sus anchas los rebeldes
con osadía marcada.

Pero ¡ay! que ante la opinión
se eleva doble muralla
que detiene al entusiasmo,
popular aquí en España,
y la exaltación refrena
y procediendo con calma
no repite el escarmiento
como en la guerra pasada.

Deja transcurrir los días,
promete necias palabras
y por hacer el papel
jugando con dos barajas,
dice:—Nos sobra dinero
para emprender la campaña.

Hay personal suficiente
y las suficientes armas;
armas, personal, dinero
que le conservan en casa,
y para lavar la ofensa
que inferimos á su patria
ordenan que vaya un cabo
y tres soldados á prácticas,
para que enseñen en esa
á tirar contra las kábilas
con Matisser, y aquí se quedan,
sólo para dar la guardia,
miles y miles de hombres
que allí están haciendo falta.

Y no es eso lo mejor,
sino que llegan á Málaga
las fuerzas que se remiten
y se encuentran que no embarcan,
por no haber buque en el puerto
que la travesía haga,
mientras que está en Santapola
de evoluciones la escuadra,
gastando un tiempo precioso
y mucha pólvora en salvas.

Eso de mandar á pujos,
los soldados me hace gracia.
Podeis estar bien tranquilos,

que este gobierno de maulas
hasta el siglo venidero
de fijo que no hace nada.
Ni le importa que perezcan
los hombres que allí se mandan,
por ser en escaso número,
ni que avancen nuestras kábilas:
la cuestión en estas cosas
es la prudencia y la calma
y exigir reparaciones,
no en el campo de batalla
á fuerza de cañonazos
y de ataques y de cargas,
sino como lo elegante,
por la vía diplomática.

Así es que yo pronostico
que como el pueblo no salga
proclamando por las calles
la guerra hacia nuestras kábilas,
lo del gobierno se queda
sólo en agua de borrajas.

Gran Señor: yo, mientras tanto,
continúo en mi posada,
estando á la expectativa
si se presenta subasta
de fusiles y comprarlos,
como hago desde mi estancia
en esta. Gloria al Profeta,
que Alá os guarde de las balas.
Kandor. Posada del Peine,
doce Octubre, dos mañana.

EL ILUSTRE ENFERMO

El presidente del Consejo de ministros, como el cable de Melilla, continúa descompuesto.

Los periódicos ministeriales, publican todos los días el parte oficial, dándonos cuenta del estado de su salud.

«El presidente del Consejo (q. D. g.) ha pasado muy bien el día de ayer, acompañado de su familia y de Pablo Cruz. «Eso» del peroné no tiene importancia alguna. El ilustre enfermo duerme bien todas las noches. Ya no padece de pesadillas ni sueña con Gamazo. Ayer comió con mucho apetito un plato de arroz á la valenciana, hecho por el propio Capdepón. El «negocio» de Melilla no le ha quitado, afortunadamente, las ganas de comer. Ayer ha vuelto á rascarse la barba. Síntoma tranquilizador. Puede asegurarse que el señor Sagasta sigue bien, muy bien.»

Hay que temer, pues, y de ello nos alegráramos, que el jefe del gobierno esté en disposición dentro de pocos días de volver á empuñar las riendas del poder. Si, debemos alegrarnos de la mejoría del Sr. Sagasta. Al fin y al cabo el presidente del Consejo es nuestro prójimo, mal que nos pese. Le debemos, pues, todo aquel amor que recomienda el padre Ripalda que tengamos á «nuestros hermanos».

* *

La política liberal está actualmente encerrada entre las cuatro paredes de la alcoba del Sr. Sagasta.

El presidente del Consejo, desde su lecho de dolor, con la pierna entablillada, dispone á su antojo de los destinos de la patria.

En un momento de mal humor, de irritabilidad nerviosa, puede declarar la guerra á Marruecos, ó puede disponer que le demos las gracias desde las columnas de la *Gaceta*, en una real orden, á las kábilas del Riff, por las matanzas del 2 de Octubre.

Nuestras vidas, nuestra honra, nuestras haciendas, están á merced de las genialidades de un enfermo, Aquí de los franceses:

«España es un país único.»



Nuestro querido amigo y compañero de redacción D. Eduardo Sojo, *Demócrata*, partirá con dirección á Melilla á principios de la semana próxima, desde donde nos enviará dibujos y croquis de los principales acontecimientos que allí se desarrollen.

También nos remitirá cartas telegráficas, informándonos de los principales sucesos que ocurran en aquella plaza.

Reciba el Sr. Sojo nuestro saludo de despedida.

Representante de DON QUIJOTE para Portugal y sus colonias, P. Serrano, R. Magdalena, 192, Lisboa.

Como sabrán nuestros lectores, los moros fronterizos han agredido al cañonero *Cuervo*.

Pero lo que habrá dicho el gobierno:

—No es cosa de indignarse por unos cuantos tiros más ó menos.

¡Válgame Dios y en qué lio
han metido los riffieños
al sobrino de su tío!

El crucero *Conde Venadito* ha zarpado con rumbo á Melilla.

Comentario de Angulo:

—¡Pero hombre, ese caballero se halla siempre en todas partes!

El general Azcárraga se ha ofrecido al ministro de la Guerra para ir á Melilla.

¡Vamos, sí; querrá enseñar á los moros á rezar el rosario!

El ministro de la Guerra ha declarado que las noticias publicadas por los periódicos respecto á las *hazañas* de los riffieños son completamente falsas.

¡Oh, la verdad oficial!

El día menos pensado va á afirmar el general López que no hay moros en el Riff!

Ayer decía Sagasta,
conversando con Laá:

—¡Pero ese pobre Moret,
cuán acobardado está!

El cable de Melilla tiene la habilidad de romperse un día sí y otro también.

Y es una desgracia.

Porque así nos enteramos con gran retraso de las nuevas agresiones cometidas por los riffieños contra las tropas españolas.

El ministro de Hacienda ha puesto á disposición del gobierno nada menos que ochenta millones, para subvenir á los gastos que ocasione «la guerra contra el moro».

¡Y luego dirán que el Sr. Gamazo no es generoso! Aplaudimos á el ministro de Hacienda, porque es la primera vez que el dinero de los contribuyentes se emplea en algo bueno.

¡Qué belicoso es Angulo!

Le ha declarado la guerra
á la renta de consumos.

ABUSO BOCHORNOSO

ANUNCIO

Muley Lesmes y Ali Escarola, comisionistas marroquíes de esta plaza, admiten fletes para Melilla.

Dada la seriedad de esta casa, recomendamos al público... que no se fíe de ella.

Imprenta de Diego Pacheco, Espíritu Santo, 41.

A cargo de R. Castañeda